

ALTERACIONES EN PROCESOS INHIBITORIOS: SU RELACIÓN CON EL BULLYING, SINTOMAS DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO Y MALTRATO EN EL HOGAR

*Alterations in inhibitorial processes: its relationship with bullying,
symptoms of posttraumatic stress and abuse at home*

Yerladín Farfán-Díaz¹
Andrea Ramírez-Poveda²
Yesika Rincón-Currea³

Trabajo de investigación formativa asesorado por el profesor John Castro M.Sc.

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue identificar si existe una relación significativa entre las alteraciones de la memoria a corto plazo y la atención selectiva y los procesos inhibitorios en presencia de maltrato físico y emocional infantil en el hogar, síntomas de estrés posttraumático y matoneo (*bullying*). Para esto, se realizó una investigación cuantitativa, con diseño descriptivo y método correlacional, de corte transversal no experimental, que buscó, a partir de un abordaje teórico del maltrato, *bullying* y los síntomas de estrés posttraumático, comprender la posible existencia de una relación significativa con los procesos neuropsicológicos, tales como la memoria a corto plazo y la atención selectiva y los procesos inhibitorios en niños de cuatro colegios de Cundinamarca. Se evaluaron las variables

en una muestra de 178 niños con edades entre ocho y trece años. Los resultados indicaron que no hay relaciones significativas entre las variables predictivas y las variables criterio, permitiendo así dar cuenta de posibles afecciones en la memoria a corto plazo y de que la atención selectiva y los procesos inhibitorios no están determinados por variables como el maltrato físico y emocional en el hogar, el bullying y el estrés postraumático. Estos hallazgos se contrastan con literatura científica reciente. Además, se evidenció en esta investigación, en contraste con otros estudios relacionados, que no hay relación significativa de las variables en función al sexo.

Palabras clave

Maltrato; niños; TEPT; memoria.

Abstract

The aim of the present investigation was to identify if significant relation exists between alterations in short-term memory and selective attention and inhibitory processes in presence of physical and emotional infantile mistreatment in the home, symptoms of post-traumatic stress and bullying. For this, it was made a quantitative, descriptive, correlational, and non-experimental research, which was based on the theoretical approach to the abuse, bullying and post-traumatic stress symptoms, to understand the possible existence of a significant relationship with processes was carried out Neuropsychological, such as the short term memory and selective attention and inhibitory processes in children from four schools in Cundinamarca. The variables in a sample of 178 children were evaluated with ages between eight and thirteen years. The results indicated that there is no significant relationship between the predictor variables and the criterion variable, allowing, realize that possible conditions in short term memory and selective attention and inhibitory processes are not determined by variables such as physical and emotional abuse at home, bullying and posttraumatic stress symptoms. These findings contrasted with recent scientific literature. But however in this research as opposed to other related studies, that there is no significant relationship of the variables according to sex.

Keywords:

Mistreatment; children; TEPT; memory.

Introducción

Este proyecto de investigación tiene como propósito comprender la relación entre la percepción de hostigamiento escolar o *bullying*, la presencia de síntomas de estrés postraumático y la percepción de maltrato físico y emocional infantil en el hogar, con los procesos neuropsicológicos de la memoria a corto plazo y la atención selectiva y procesos inhibitorios en niños, niñas y preadolescentes dentro de un rango de edad de ocho a trece años.

A partir de esto, se hace énfasis en el nivel de prevalencia de situaciones de maltrato, ya sea en forma de *bullying* o específicamente maltrato en el hogar. Chaux, Molano y Podlesky (2009, citados por Chaux, 2012, p.134) realizaron una investigación, que comprendía todos los departamentos de Colombia, en la cual se evidencia que el *bullying* fue vivenciado por el 29% de estudiantes de quinto grado y por un 15% de los de noveno grado. En un estudio que fue realizado en

Bogotá por Cepeda, Pacheco, García y Piraquive (2008) con una muestra de 257 estudiantes de secundaria y edades entre diez y veinte años, se encontró que para más del 21,8% de los estudiantes la escuela se ha convertido en un espacio donde son maltratados: el 14,5% de ellos reportó ser víctima de 16 a 20 situaciones evaluadas y el 11,4% es víctima de 21 o 22 de las 22 situaciones evaluadas en la encuesta. De acuerdo con esta encuesta, el 7,7% de los estudiantes se encuentra en ausencia de situaciones de acoso, el 40,8% de ellos percibe las situaciones de acoso en ocasiones, el 36% las percibe en un nivel alto y el 15,5% en un nivel muy alto.

En los casos de Maltrato infantil, en América Latina y el Caribe se evidenciaron altos índices de violencia en niños y niñas que se manifiestan mediante “castigo físico como forma de disciplina, el abuso sexual, el abandono y la explotación económica” (Unicef y Cepal, 2009, p. 5). En Colombia, de acuerdo al Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2013), respecto al maltrato, es común encontrar que quienes más maltratan tienden a ser familiares de primer grado. Los departamentos con mayores cifras de maltrato a menores son: Casanare, Cundinamarca, San Andrés y Providencia, Boyacá y Meta. Las tasas más altas de maltrato están en la población de hombres entre cinco y catorce años y en las mujeres entre diez y catorce años. “Entre 2012 y 2013 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar registró 16.457 casos de niños maltratados” (Muñoz, 2014, p. 92).

Teniendo en cuenta las cifras reportadas anteriormente, cabe resaltar que la agresión excesiva en la primera infancia, tanto el maltrato en el hogar como en el *bullying*, especialmente a nivel físico, es un factor predictor de comportamientos violentos en la adolescencia y en la juventud; la agresión física a los seis años predice comportamientos de deserción escolar, actividad sexual precoz y consumo de alcohol y de droga (Henao, 2005; Melgarejo y Ramírez, 2010; Flannery, Wester, y Singer, 2004, citados por Chaux, 2012). También, estos tipos de maltrato se asocian adicionalmente con problemas de ansiedad y de mayor vulnerabilidad con respecto al estrés postraumático, desordenes de estado del ánimo y bajo control de los impulsos; adicionalmente, predispone al desarrollo de conductas antisociales en la adultez (Loeber y Dishion, 1983; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998, Mullen, Martin, Anderson, Romans y Herbison, 1996, De Bellis, 2005; De Bellis et al., 2002, Freyd et al., 2005, Crooks, Scott, Wolfe, Chiodo, y Killip, 2007, citados por Martínez, 2008, p. 172).

Al profundizar en los problemas en los que el maltrato ha sido protagonista, se requiere analizar

la forma en que hasta entonces la evidencia ha reportado su vinculación con consecuencias a nivel cognitivo y social. Por ejemplo, Hoyos, Olmos y De los Reyes (2013) encontraron que entre los doce y diecisiete años existen diferencias en flexibilidad cognitiva, pero no en control inhibitorio, evaluado entre víctimas, agresores, víctimas-agresivas y testigos de *bullying*. Asimismo Estévez, et al. (2010) consideran que el acoso podría ser un factor para el desarrollo de problemas mentales y relacionales a corto y largo plazo en quienes lo vivencian.

En cuanto a los síntomas de TEPT, Yoon, Steigerwald, Holmes, y Perzynski (2016) dieron a conocer que niños entre ocho y quince años que han sido víctimas de violencia en el hogar presentan mayor internalización y problemas conductuales de externalización, debido a que fueron testigos de violencia en la que no estuvieron directamente relacionados. Esto se debe a que los síntomas de estrés postraumático posiblemente funcionan como un mecanismo que subyace a la asociación entre exposición a violencia y problemas conductuales. Igualmente Barrera (2007) planteó que existen diferencias en memoria a corto plazo y en comprensión de instrucciones y alteraciones para inhibir respuestas automáticas en los niños que han sufrido de abuso sexual y han experimentado síntomas de estrés postraumático.

Un ejemplo de esto también es lo que Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011) al recapitular diversas investigaciones clínicas sobre maltrato infantil y estrés crónico, mostraron consecuencias a nivel estructural, como alteraciones en el hipocampo, la amígdala, el giro temporal superior, el cerebelo, cuerpo calloso, córtex prefrontal y el volumen cerebral. Y a nivel funcional, alteraciones a nivel social debido a que presentan hipervigilancia lo cual hará responder de manera hostil ante cualquier situación, así como alteraciones en la memoria, aprendizaje y la atención.

Lo anterior es respaldado por Martínez (2008) al afirmar que el TEPT (Trastorno por estrés postraumático) y el maltrato durante la infancia están asociados a cambios de estructuras cerebrales, como la disminución en el volumen del hipocampo, el cuerpo calloso y la corteza prefrontal, así como alteraciones neurobiológicas que regulan conductas emocionales y respuestas a estrés.

Cabe resaltar con respecto a estos cambios que Matute et al. (2009) explicaron que estructuras anatómicas, entre ellas la corteza prefrontal —en general— y el hipocampo y la amígdala —de forma específica—, están relacionadas con la mejora o déficit de funciones de memoria y atención. Así mismo Gómez, Ostrosky y Próspero (2003) afirmaron respecto a la memoria, que durante la

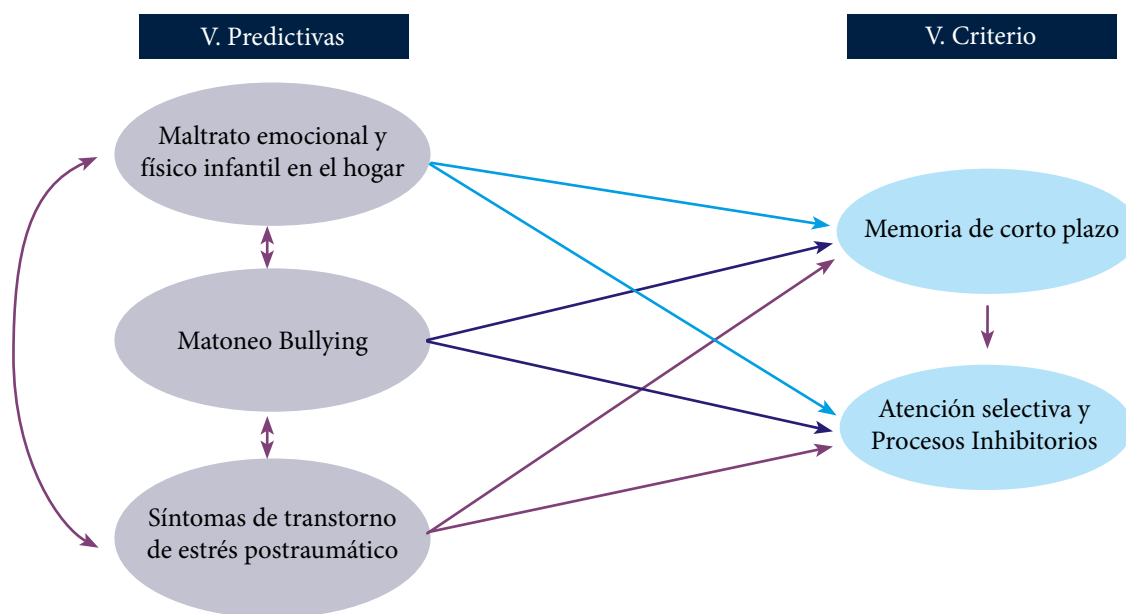
niñez y la adolescencia se ve un aumento en la capacidad a corto y largo plazo, así como en el uso de estrategias para facilitar su funcionamiento.

Es de vital importancia enfatizar que la consecuencia con más impacto social de estas situaciones es el suicidio —tanto la ideación, el intento o el hecho—, que se presenta en víctimas y agresores. La prevalencia en mujeres es de 5,1% y en hombres es de 2,4%. No obstante, el aumento en la

victimización está relacionado con un aumento de la ideación suicida, representado en un 2,9% en los no victimizados y un 6,8% en los victimizados (Sierra, 2012).

En el 2013, los resultados de una encuesta publicada en un diario de circulación nacional de Colombia, *El Espectador*, informó que de los adolescentes víctimas de matoneo, tres de cada cinco han pensado en suicidio y uno de cada tres lo intenta.

Figura 1. Esquema de variables



Fuente: elaboración propia

En la figura 1 se evidencia cómo se organizan las variables y cómo se espera que se relacionen

cada una de ellas. A continuación se presentan las definiciones.

Marco teórico

Esta investigación contó con variables predictivas y criterios. Las primeras son comprendidas como:

- **Matoneo o bullying:** se entiende como “toda conducta negativa, intencional, metódica y sistemática de agresión [...] contra un niño, niña o adolescente, por parte de un estudiante o varios de sus pares [...], que se presenta de forma reiterada o a lo largo de un tiempo determinado” (Ley 1620, Cap. 1, Art. 1, 2013);
- **Trastorno de estrés postraumático:** el cual aparece: 1) ante la presencia de una situación o un suceso estresor, 2) cuando dicho suceso

sea capaz de modificar el equilibrio psicológico y fisiológico de la persona, 3) cuando el desequilibrio sea manifestado a nivel de consecuencias neuropsicológicas, cognitivas y emocionales, 4) cuando dichos cambios dificulten la adaptación del individuo a su entorno (Yule, 1994, citado por Bobes, 2000, p. 110.);

- **Maltrato físico y emocional infantil en el hogar:** entendido como toda agresión intencional de la fuerza física o con algún instrumento que produce una lesión que supera el enrojecimiento de la piel

(Sociedad Colombiana de Pediatría, 2006). El maltrato emocional se entiende como una respuesta emocional inapropiada por parte del adulto, comprendida como el fracaso parental para dar afecto y apoyo emocional.

Las segundas variables se entienden como:

- Memoria a corto plazo: de acuerdo con Muñoz y Periañez (2012), mantiene cierta cantidad de información durante unos segundos mientras se realizan otras tareas cognitivas, como la repetición y la codificación del material, la comprensión del lenguaje y la realización de tareas de razonamiento;

- Atención y procesos inhibitorios: en cuanto a la atención, “no es un proceso cognitivo” (Muñoz y Periañez, 2012, p. 95), sino la actividad mediadora que participa en todos los procesos cognitivos” (Ruiz-Vargas y Botella, 1987, p. 68); por otra parte, los procesos inhibitorios fueron definidos por Anderson y Bjork (1994) citados por Introzzi, et. al., (2015), como un proceso de control donde se reduce la accesibilidad de aquellas representaciones de la memoria que resultan irrelevantes y que generan interferencia sobre las que se consideran relevantes (p 62.).

Metodología

Esta es una investigación de corte empírico analítico, cuantitativa, descriptiva, correlacional, de relaciones bidireccionales, bivariada de corte transversal no experimental. Con una muestra compuesta por 178 niños, niñas

y preadolescentes entre los ocho y los trece años de edad, pertenecientes a cuatro colegios de Cundinamarca. En la tabla 1 se evidencian las diferentes pruebas que se utilizaron en esta investigación.

Tabla 1. Descripción de instrumentos

Prueba	Descripción	Consistencia interna
Escala infantil de síntomas del trastorno de estrés postraumático	Desarrollada por Foa, Johnson, Feeny y Treadwell (2001) y validada por Bustos et al (2009). Consta de tres subescalas con un total de 17 ítems y respuesta tipo Likert.	α : escala total: 0,89. = 0,913 (investigación)
Instrumento de identificación de maltrato emocional y físico infantil	Desarrollado por Urrego, Alfonso, Boada y Otálvaro (2012). Consta de 25 preguntas y opción de respuesta de tipo dicotómico.	Validación por jueces α = 0,843 (investigación)
La Escala abreviada del cuestionario de intimidación escolar CIE-A	Desarrollada por Moratto, Cárdenas, y Berbesí (2012). Consta de 36 ítems y está compuesta por tres categorías (victimización, síntomas y respondiente) con respuesta tipo Likert.	α victimización =0,87 - 0,72 (I) α síntomas = 0,89 - 0,82 (I) α respondiente =0,83 - 0,67 (I)
Rey: test de copia y de reproducción de memoria de figuras geométricas complejas	Prueba de administración individual, desarrollada por André Rey, cuyo objetivo es evaluar posibles trastornos neurológicos relacionados con problemas de tipo perceptivo o motriz, así como el grado de desarrollo y maduración de la actividad gráfica.	
BANFE-II Subprueba: Stroop forma A	Stroop A es una subprueba de la batería BANFE-II, cuyo objetivo es evaluar la capacidad para inhibir una respuesta automatizada y seleccionar una respuesta con base en un criterio arbitrario, en un tiempo máximo de 5 minutos (Markela-Lerenc et al., 2004; Stuss et al.,2001, citados por Flores, Ostrosky, y Lozano, 2014)	

Fuente: elaboración propia.

A continuación se presentan las fases mediante las cuales se desarrolló esta investigación: 1) acercamiento a las instituciones y exposición de la finalidad de la investigación; 2) envío de las circulares y los consentimientos informados

a los representantes legales de los niños, teniendo en cuenta lo establecido en la Ley 1090 (Código deontológico del psicólogo, 2006) y aplicación y recopilación de la información; 3) análisis de los resultados.

Resultados

Se llevó a cabo un análisis de descriptivos de tendencia central y de dispersión, además del análisis de distribución con la prueba de

Kolmogorov-Smirnov para una muestra, así como análisis de correlación bivariada para identificar si existía alguna correlación entre las variables predictivas y el criterio, utilizando la prueba

de Spearman. Todo esto mediante el análisis mediante el programa SPSS v.21.

En las figuras 2, 3 y 4 se evidencia que el 42% de los participantes son hombres y el 58% son mujeres; el 52% de la población oscila entre los diez y once años y un 50% se distribuye entre cuarto y quinto de primaria.

Figura 2. Distribución de los participantes según el sexo

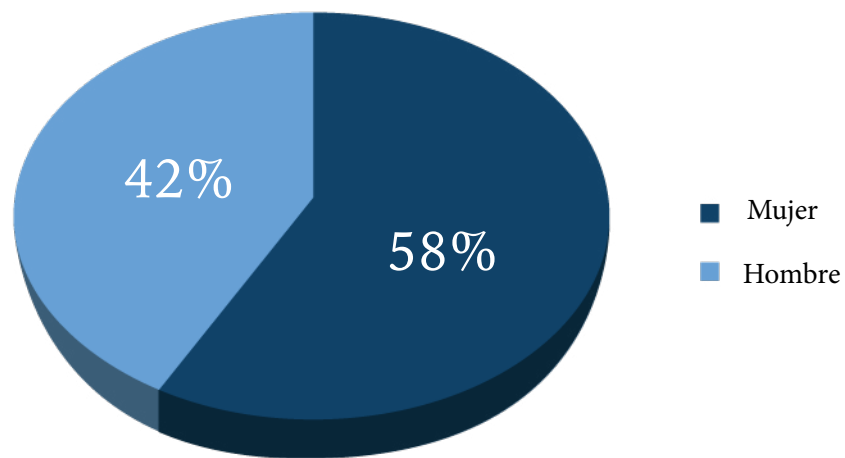


Figura 3. Distribución de los participantes según la edad

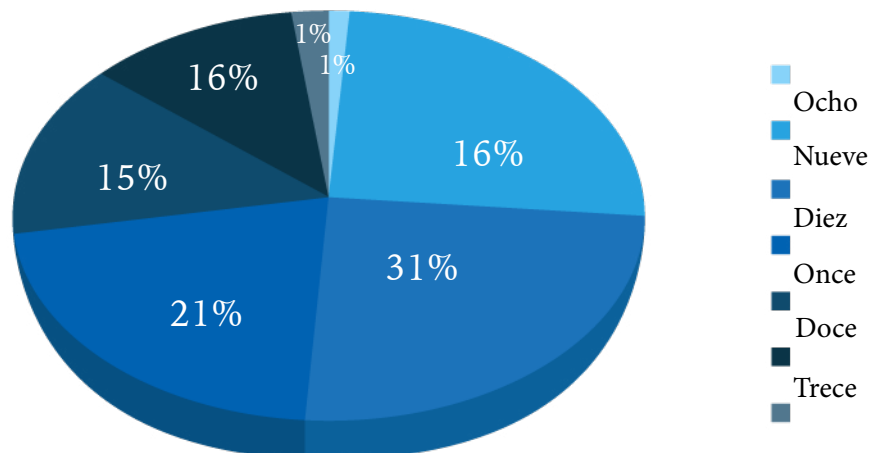


Figura 4. Distribución de los participantes según el grado

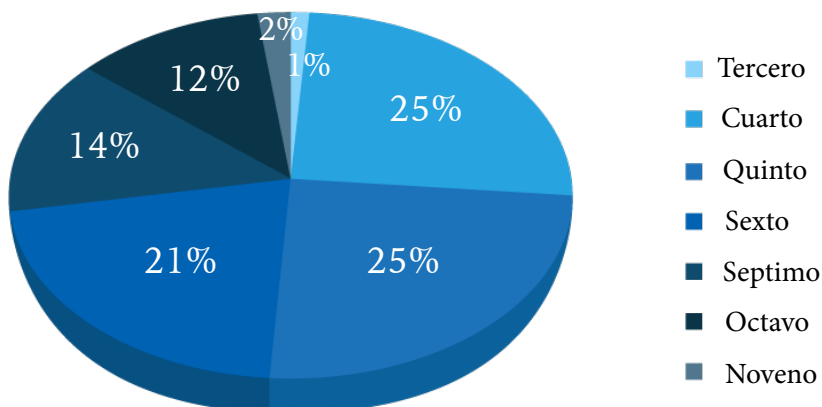


Tabla 2. Estadísticos descriptivos de tendencia central y dispersión

	N	Mín	Máx	Media	Desv. típ.	Puntuación máximo posible	Media según máximo posible	Media
Maltrato	178	,00	20,00	3,7697	4,03765	25		9-16
Bullying Victimización	178	,00	18,00	4,3708	3,46861	24	12	
Bullying Síntomas	178	,00	19,00	6,7584	4,75181	24	12	
Bullying Respondiente	178	,00	10,00	1,6966	2,08522	24	12	
Estrés Postraumático	178	,00	60,00	19,7191	14,84267	68		25,44
Total de Rey	177	1,00	99,00	78,1525	27,14867	99		Pc-50
Stroop Total	178	2,00	10,00	6,6685	2,20867	10		5

Fuente: elaboración propia. SPSS v.21

Se tomó como criterio estadístico válido la media; sin embargo, para *bullying* y Stroop se tomó la media de la puntuación máxima posible. En la tabla 2,

se evidencia que los resultados en maltrato y *bullying* son bajos, en TEPT son medios y en Rey y Stroop son altos, lo cual quiere decir que no hay alteraciones.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos en mujeres

	N	Media	Dev. típ.	Error típ. de la media
Maltrato	103	3,6990	3,78551	,37300
Bullying Victimización	103	4,2330	3,20295	,31560
Bullying Síntomas	103	7,4175	5,05562	,49815
Bullying Respondiente	103	1,5825	2,00746	,19780
Estrés Postraumático	103	21,3592	14,97505	1,47554
Total Rey	103	80,6311	24,96154	2,45953

Fuente: elaboración propia. SPSS v.21

Tabla 4. Estadísticos descriptivos en hombres

	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Maltrato	75	3,8667	4,38466	,50630
Bullying Victimización	75	4,5600	3,81760	,44082
Bullying Síntomas	75	5,8533	4,16450	,48088
Bullying Respondiente	75	1,8533	2,19147	,25305
Estres Postraumático	75	17,4667	14,45527	1,66915
Total de Rey	74	74,7027	29,76010	3,45954

Fuente: elaboración propia. SPSS v.21

En las tablas 3 y 4 se analizó el nivel de cada variable para los grupos de acuerdo al sexo, con el fin de identificar variaciones significativas. Para poder responder a los objetivos de

la investigación era necesario determinar si la muestra se distribuía de forma normal o no. Con este fin se utilizó el estadístico no paramétrico de Kolmogorov–Smirnov.

Tabla 5. Prueba Kolmogorov–Smirnov para determinar la distribución de la muestra

		Maltrato	Bullying Victimización	Bullying Síntomas	Bullying Respondiente	Estres Postraumatico	Total de Rey	Total Stroop
N		178	178	178	178	178	177	178
Parámetros normales: a, b	Media	3,7697	4,3708	6,7584	1,6966	19,7191	78,1525	6,6685
	Desviación típica	4,03765	3,46861	4,75181	2,08522	14,84267	27,14867	2,20867
Diferencias más extremas	Absoluta	0,175	0,138	0,118	0,232	0,109	0,285	0,165
	Positiva	0,164	0,138	0,118	0,232	0,109	0,221	0,102
	Negativa	-0,175	-0,104	-0,077	-0,208	-0,092	-0,285	-0,165
Z de Kolmogorov- Smirnov		2,338	1,842	1,575	3,095	1,457	3,786	2,2
Sig. asintót. (bilateral)		0	0,002	0,014	0	0,029	0	0
a-	La distribución del contraste es normal							
b-	Se han calculado a partir de los datos							

Fuente: elaboración propia. SPSS v.21

A partir de los resultados obtenidos, se rechaza la hipótesis de trabajo, por lo cual se identificó que la distribución de los datos no cumplió los criterios de normalidad. Para saber si hay diferencias o no en el comportamiento de las variables con respecto al sexo de los participantes, se realizó a partir de un estadístico no paramétrico —La U de Mann–Whitney—. En la

tabla 6, se identifica que no existen diferencias significativas en las variables entre hombres y mujeres; sin embargo, cabe rescatar que determinado por un índice de significación de las diferencias equivale a $P < 0,05$. El valor que más se acerca a esta significación está en el caso de la variable de *bullying* síntomas, siendo mayor en el caso de las mujeres.

Tabla 6. Prueba U de Mann–Withney de muestras independientes, categoría por sexo

N	Hipótesis Nula	Test.	Sig.	Decisión
1	La distribución de maltrato es la misma entre las categorías de sexo.	Prueba U de Mann–Whitney de pruebas independientes	0,826	Retener la hipótesis nula
2	La distribución de <i>bullying</i> victimización es la misma entre las categorías de sexo.		0,772	Retener la hipótesis nula
3	La distribución de <i>bullying</i> síntomas es la misma entre las categorías de sexo.		0,055	Retener la hipótesis nula
4	La distribución <i>bullying</i> respondiente es la misma entre las categorías de sexo.		0,320	Retener la hipótesis nula
5	La distribución de estrés postraumático es la misma entre las categorías de sexo.		0,060	Retener la hipótesis nula
6	La distribución de Rey es la misma entre las categorías de sexo.	Prueba U de Mann–Whitney de pruebas independientes	0,232	Retener la hipótesis nula
7	La distribución de total Stroop es la misma entre las categorías de sexo.		0,245	Retener la hipótesis nula
Nota: se muestran las significancias asintóticas. El nivel de significancia es 0,05				

Fuente: elaboración propia.

Para cumplir con el objetivo general del estudio, teniendo en cuenta la distribución de la muestra, se implementó el estadístico de correlación bivariada de Spearman. Dicho análisis se evidencia en la tabla 7.

Tabla 7. Análisis de correlación bivariada

Correlaciones	1	2	3	4	5	6
Rho de Spearman						
1. Maltrato						
2. Bullying victimización	,435**					
3. Bullying síntomas	,383**	,526**				
4. Bullying respondiente	,459**	,457**	,326**			
5. Estrés postraumático	,379**	,351**	,700**	,325**		
6. Total de Rey	-0,051	-0,073	-0,002	0,024	0,05	
7. Total Stroop	-0,132	0,003	-0,009	-0,01	-0,038	,155*
** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).						
* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).						

Fuente: elaboración propia

La tabla anterior indica que hubo una relación significativa entre las variables predictivas con un 99% de confiabilidad, así mismo hubo una relación

significativa entre las variables criterio con un 95% de confiabilidad. Además, no hubo relación significativa entre las variables criterio y predictivas.

Discusión

El contraste entre los hallazgos reportados con la literatura, al ser una investigación de corte empírico analítico, se realizó con el fin de comprobar si las hipótesis se corroboraron o se refutaron. Sin embargo, para efectos de organización del contenido, las hipótesis se abordan de acuerdo al análisis realizado en función de las variables. Por lo tanto, a medida que se desarrollen las ideas, se mencionará lo que ocurrió con cada una de las hipótesis.

Los resultados revelaron datos que permiten corroborar la información obtenida en la revisión teórica y algunos hallazgos refutan los planteamientos derivados de la teoría existente; en el comportamiento de algunas variables, revelaron información novedosa con implicaciones para la comprensión del fenómeno y formulación de preguntas en futuras investigaciones.

Diversos autores se han interesado en el estudio de las consecuencias derivadas a partir de situaciones sociales como el maltrato en el hogar, el *bullying* y síntomas de estrés postraumático, debido a sus efectos a nivel personal, social y cognitivo, así como la relación entre ellas, igualmente se hace relevante el estudio de situaciones de este tipo debido a que Colombia no es ajena a las mismas (Henao, 2005; Barrera, 2007; Paredes, Álvarez, y Vermon, 2008; Estévez, et al., 2010; Barajas, et al., 2011; Sierra, 2012; DANE, 2012; Chaux, 2012; Wekerle, et al. 2006; Muñoz, 2014; Cassiani-Miranda, 2014; Yoon et al., 2016).

En este orden, en la *Hipótesis 1* se esperaba que el nivel de percepción de la relación y trato que los niños tienen respecto al nivel de maltrato que pueda proceder de sus padres o cuidadores estuviera en un promedio bajo, en los resultados la mediana estuvo en 3,7, situándola por debajo de la media, por lo cual se acepta la hipótesis de trabajo. Esto se contrasta con lo que encontró Urrego, et al. (2012), ya que en su investigación, al evaluar actividades cognitivas de atención y memoria en niños con y sin maltrato infantil, no se encuentra relación entre la presencia de maltrato y alteraciones en los procesos cognitivos subyacentes a esta investigación, esto explicado a partir de posibles factores protectores en otros entornos generadores de resiliencia en los niños. Este resultado, a su vez, puede relacionarse significativamente con lo que Rodríguez (2004) afirma acerca de cómo estas consecuencias dependen de la forma como los niños procesan la información. Se podría considerar que la muestra de este estudio, posiblemente, interpreta dicho suceso de forma positiva o desarrolla conductas de aislamiento o

de silencio, por lo cual en cualquiera de los dos casos no genera ninguna consecuencia emocional ni cognitiva. De esta manera, la forma en que es concebido el maltrato puede ser un factor clave y determinante para el desarrollo o no de las consecuencias en el niño.

Con relación a las *Hipótesis 2*, se rechaza la hipótesis de trabajo, debido a que se esperaba que el nivel de percepción de prácticas de matoneo o *bullying* en la población en general fuese alto, pues de acuerdo con los estudios y encuestas realizadas en Colombia, la escuela se ha convertido en un espacio donde se dan prácticas de maltrato, en este caso *bullying*, evidenciando así el alto nivel de prevalencia del matoneo en Colombia (Chaux et al., 2009, citados por Chaux, 2012; *El Espectador*, 12 de noviembre de 2013; Cepeda et al., 2008). Sin embargo, para nuestra investigación, la media estuvo en 4,3/36 lo que indica un nivel bajo de percepción en este tipo de prácticas. Cabe rescatar que en el análisis de variables con respecto al sexo, determinado por un índice de significación de las diferencias equivalente a $P < 0,05$, el valor que más se acerca a esta significación está en el caso de la variable de *bullying* síntomas, siendo mayor en el caso de las mujeres, quienes arrojan un promedio medio-bajo de 19,7/25,44. Adicionalmente, un factor explicativo del hallazgo de estos niveles puede ser lo que Chaux (2012) menciona con respecto a la forma en que este tipo de situaciones se ha convertido en eventos socialmente aceptados.

Así mismo, en la *Hipótesis 3*, de forma coherente al evento que se considera en esta investigación como estresor —el maltrato—, el nivel de prevalencia de los síntomas de estrés postraumático es alto. Se rechaza la hipótesis de trabajo, ya que los niveles de síntomas de estrés postraumático en la población se encuentran en un promedio bajo. Este resultado no es coherente con la literatura, puesto que diferentes autores, quienes toman el matoneo como un tipo de maltrato, dan cuenta de cómo se ve asociado a consecuencias psicológicas como el estrés psicológico, trastornos psiquiátricos en la edad adulta y suicidio tanto en víctimas de *bullying* como de *cyberbullying* (Estévez et al., 2010; Barajas et al., 2011; Sierra, 2012). De igual manera, la literatura reporta que entre las principales consecuencias del *bullying* se encuentra la generación de ansiedad y fobias, sintomatología de somatizaciones como vómito, diarrea, dolor abdominal y muscular, las cuales, a su vez, se consideran como indicadores de TEPT en niños. (Wekerle et al., 2006; Mesa-Gresa y Moya-Albiol, 2011; Yoon et al., 2016).



Contrastando lo anterior, para nuestra investigación y más específicamente investigaciones futuras, se debe tener en cuenta que el diagnóstico de estrés postraumático se ha centrado en adultos, pero se debería abogar por crear criterios diferenciales para menores, evaluando además el impacto a nivel psicosocial y no solo la sintomatología, sino también los cambios en el funcionamiento cotidiano, ámbito académico y relación con iguales. Así mismo, a nivel de género no se encontraron diferencias que referentes teóricos como Scheeringa et al (2003, citados por Pereda, 2012) reportan, entre los cuales se encuentra que las niñas suelen mostrar más síntomas, mientras los varones presentan síntomas más graves.

Continuando con la *Hipótesis 4*, los autores se han interesado en el estudio del funcionamiento de procesos cognitivos en poblaciones infantiles y adolescentes, ya que ciertas situaciones sociales pueden tener relación con alteración de procesos cognitivos, entre los que se encuentran memoria y atención (Gómez et al., 2003; Barrera, 2007; Bernate-Navarro et al., 2009; Mesa-Gresa y Moya-Albiol, 2011; Calderón y Barrera, 2012; Diamond, 2013). Sin embargo, algunos autores han demostrado que no necesariamente situaciones sociales traumáticas están relacionadas con alteraciones en procesos cognitivos (Urrego et al., 2012; Hoyos et al., 2013; Nikulina y Widom, 2013). Con respecto a esto, y de acuerdo con los objetivos de la investigación, se acepta la hipótesis de trabajo, pues se esperaba que el nivel de alteración de la memoria a corto plazo en los niños fuese bajo y, de acuerdo con los resultados, se encuentra que la media es de 78,1, mostrando un desempeño adecuado de la muestra en tareas de memoria a corto plazo.

Finalmente, para la *Hipótesis 5* se esperaba que el nivel de alteración de los procesos atencionales e inhibitorios fuera bajo en los niños. Se acepta la hipótesis de trabajo, dado que los resultados muestran una puntuación media de 6,66/5. En contraposición, investigaciones de Bernate-Navarro et al. (2009 y Calderón y Barrera (2012) evidenciaron que los niños que presentan TEPT (Trastorno de estrés Postraumático) desarrollan dificultades en la atención y la memoria, específicamente dificultades en atender e inhibir estímulos para concentrarse en ejecutar una sola tarea.

Para continuar con las hipótesis que correlacionan variables predictivas con variables criterio, para la *Hipótesis 6* se esperaba que la relación de los niños parte de la muestra con los procesos de memoria a corto plazo y la atención selectiva con los procesos inhibitorios, fuera significativa y positiva, de acuerdo con los resultados obtenidos,

se acepta la hipótesis de trabajo, lo cual es acorde con lo que postulan Gómez et al. (2003) y Diamond (2013): se debería hablar de la memoria, la atención y los procesos inhibitorios como un único constructo, debido a que ambos se involucran en el mantenimiento de la información. De esta manera, la memoria de trabajo apoya al control inhibitorio y viceversa, puesto que es necesario mantener la finalidad de la acción, para así saber cuál opción de las almacenadas es apropiada y cual se debe inhibir. Así mismo, Ruiz y Cansino (2005) demuestran la relación entre memoria y atención, ya que la fijación selectiva de la atención en el estímulo objetivo y la inhibición de la información irrelevante es importante en el proceso de codificación y almacenamiento de la información. Matute et al. (2009) explican que estructuras anatómicas, entre ellas la corteza prefrontal —en general— y el hipocampo y la amígdala —de forma específica—, han sido relacionadas con la mejora o déficit de funciones de memoria y atención.

En la *Hipótesis 7*, en cuanto a la relación entre la percepción de maltrato físico y emocional infantil en el hogar, el nivel de matoneo o *bullying* y la presencia de síntomas por estrés postraumático es significativa y positiva. De acuerdo con esto, se evidencian distintas relaciones entre estas variables, pues existe la correlación entre el maltrato infantil en el hogar y el matoneo o *bullying*. Distintos autores coinciden en que hay gran probabilidad de vivenciar situaciones relacionadas con *bullying*, ya sea como víctima o agresor, si existen antecedentes de maltrato en el hogar. Esto se debe a las dificultades de adaptación que se generan en contextos sociales y escolares, donde se demuestran menores habilidades sociales (Estévez et al., 2010; Jaffee y Maikovich-Fon, 2011; Chaux, 2012; Muela, Balluerka, y Torres, 2013).

Por otro lado, existe la correlación entre maltrato y síntomas de estrés postraumático. Al momento de referirse al maltrato, se debe aclarar que este se refiere tanto a *bullying* como a maltrato infantil en el hogar. Cualquiera de estos se puede identificar como un elemento provocador del desarrollo de síntomas de estrés postraumático (Pears y Capaldi, 2001; Martínez, 2008; Bernate-Navarro et al., 2009; Mesa-Gresa y Moya-Albiol, 2011; Goday, 2012; Yoon et al., 2016). Aunque no hay un autor que defina o hable de estos tres elementos, se puede inferir que estos elementos funcionan en forma de ciclo (maltrato infantil en el hogar, *bullying*, síntomas de TEPT), desde este planteamiento nace la necesidad de intervención y prevención temprana en estos temas, sin dejar a un lado la posibilidad de distintos detonantes que no se tuvieron en cuenta para esta investigación.

En cuanto a la *Hipótesis 8*, se rechaza la hipótesis de trabajo ya que se esperaba que la relación entre la percepción de maltrato emocional y físico infantil en el hogar, el nivel de matoneo o *bullying* y la presencia de síntomas por estrés postraumático con la memoria a corto plazo y los procesos de atención selectiva e inhibitorios fuera significativa. Sin embargo, al respecto no se encuentra homogeneidad en estudios anteriores que indiquen que existe una correlación positiva entre el maltrato —ya sea en el hogar o por *bullying*— o el estrés postraumático y alteraciones en procesos de memoria y atención. En diferentes investigaciones se encontró que existe relación entre síntomas de trastorno por estrés postraumático en niños y dificultades en atención y memoria, incluso en presencia de maltrato infantil (Barrera, 2007; Bernate-Navarro et al. 2009; Mesa-Gresa y Moya-Albiol, 2011). Otros autores enfatizan en la alteración de estas variables (memoria y atención) ante la presencia de situaciones traumáticas relacionadas con abuso sexual (con presencia de estrés postraumático) o en víctimas de conflicto armado (con síntomas de depresión) (Barrera, 2007; Baquero, Navarro, y Soto, 2009; Calderón y Barrera, 2012). Y finalmente, otros autores buscaban asociar variables como *bullying*, maltrato emocional y físico infantil y estrés postraumático con alteraciones en funciones como control inhibitorio, flexibilidad cognitiva, atención y memoria, pero dentro de los resultados encuentran que no hay relación significativa entre las variables. (Urrego et al., 2012; Nikulina y Widom, 2013; Hoyos et al., 2013).

No obstante, se debe resaltar que aunque los resultados no fueron los esperados, existe una posible justificación. En primer lugar, se encuentra la plasticidad cerebral y su intervención en el reconocimiento emocional y los procesos de resiliencia (Morelato, 2011; Trujillo et al. 2016) y estos procesos dependen estrictamente de la experiencia. Se habla de estos dos procesos debido a que son los que permiten que desde la subjetividad existan o no alteraciones en procesos cognitivos (Morelato, 2014), es decir que al momento de una modificación ambiental, estos procesos pueden mitigar las afectaciones producidas por los eventos estresantes sobre el sistema nervioso central, disminuyendo la respuesta corporal al estrés y, así mismo, los cambios a nivel cognitivo. Igualmente, el apoyo social y las condiciones ambientales intervienen en este impacto (Morelato, 2011, 2014).

Esto se debe a que gran parte de la realidad que construyen los niños maltratados está basada en sus experiencias previas de cuidado. Haciendo referencia al proceso de resiliencia que permite simbolizar las dificultades y utilizando este proceso como un

recurso interno de protección, es importante aclarar que para que exista un proceso de resiliencia se necesita tanto de propiedades cognitivas de afrontamiento del sujeto como de la existencia de apoyo social (Morelato 2011, 2014), puesto que la percepción depende del estilo de crianza y cómo este en ocasiones puede estar muy ligado al maltrato (Bolívar et al. 2014). Lo anterior permite enfatizar que no se cuenta con instrumentos que permitan realizar una evaluación neuropsicológica de los sucesos sociales. De este modo, al momento de querer evaluar los impactos de variables como las utilizadas en esta investigación, la investigación se queda corta debido a que no cuenta con la facilidad de una evaluación a profundidad y de todos los elementos que pueden interferir en dichas variables.

En términos generales, se evidencia que 1) el nivel de percepción que los niños tienen con respecto al maltrato en el hogar, proveniente de padres o cuidadores, y con respecto a prácticas de matoneo en el colegio, es bajo; 2) hay más presencia de síntomas de *bullying* en las mujeres que en los hombres, pero no es significativa; 3) la ejecución de la memoria a corto plazo y atención selectiva y procesos inhibitorios en los niños es adecuada. La relación entre estas dos variables, a su vez, es significativa y positiva; 4) la relación entre la percepción de maltrato en el

hogar y/o en el colegio y la presencia de síntomas por estrés postraumático es significativa y positiva; 5) no hay relación significativa entre variables predictivas y las variables criterio.

Sin embargo, a pesar de que los resultados obtenidos con respecto al objetivo general no fueron los esperados, se debe considerar la necesidad de intervención y prevención temprana en temas de maltrato en el hogar y en el colegio, debido a su impacto en síntomas de estrés postraumático. Sin desconocer la posibilidad de distintos detonantes que no se tuvieron en cuenta para esta investigación, entre estas variables se propone el estudio a partir de la plasticidad cerebral (reconocimiento emocional y resiliencia) como mediador en el impacto de estas situaciones en los procesos cognitivos, adicionalmente del estudio con población que ha sido expuesta a otros tipos de maltrato (sexual o social), en los cuales la literatura es más contundente sobre las consecuencias a nivel cognitivo. Sobre el maltrato social, se rescata el hecho de que tras la firma de un proceso de paz en Colombia, sería importante el estudio del riesgo psicosocial que puede tener una persona, ya sea niño, joven o adulto, que se ha visto expuesta y/o se ha desarrollado en un entorno de violencia como el conflicto armado.

Conclusiones

Una vez analizados los resultados de la presente investigación, se concluyó que:

1. En cuanto a las variables predictivas, de acuerdo a lo esperado hubo una relación positiva entre estas. Se logró corroborar, al igual que lo reporta la literatura, que el estrés postraumático se desarrolla ante sucesos como el *bullying* o el maltrato infantil en el hogar, pero también se lograron refutar algunos hallazgos derivados de la teoría existente.
2. Aunque no se encontraron diferencias significativas de las variables predictivas y las variables criterio, sería pertinente aclarar que la literatura plantea diferentes estudios que sí encontraron diferencias significativas en relación con el maltrato, pero más específicamente cuando se habla de abuso sexual y maltrato social en relación a memoria y atención y procesos inhibitorios. Por lo tanto, dicho tipo de maltrato sería pertinente más a profundidad con los procesos neuropsicológicos.
3. Resaltando que aunque no hubo diferencias significativas en cuanto a las variables en

función de género, el valor más significativo estuvo en el caso de la variable de *bullying* síntomas, siendo mayor en el caso de las mujeres y evidenciando pertinencia en el desarrollo de investigaciones que permitan corroborar o refutar dicha información.

4. En el comportamiento de algunas variables, se reveló información novedosa con implicaciones para la comprensión del fenómeno y formulación de preguntas en futuras investigaciones, resaltando así el desarrollo de instrumentos que faciliten la evaluación neuropsicológica de eventos sociales.

Limitaciones

1. El tamaño de la muestra. Una muestra más grande permitiría estandarizar los resultados.
2. No se controlaron las condiciones ambientales en la aplicación de los instrumentos.
3. Los instrumentos son válidos y confiables; sin embargo, la mayoría de ellos no se encuentran adaptados y estandarizados para las características culturales de Colombia.

Referencias

- Baquero Vargas, M. P., Navarro, M. B., y Soto Pérez, F. (2009). Diferencias en los procesos de atención y memoria en niños con y sin estrés postraumático. *Cuaderno de neuropsicología*, 3(1), 104–115.
- Barajas, R., Figueroa, I., Gallegos, N., y Valerio, M. (2011). Atribuciones causales del maltrato entre iguales: la perspectiva de los alumnos y del personal de escuelas de enseñanza media básica. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(51), 1111–1136. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxy.unipiloto.edu.co/docview/911229671/B5ECE3A7BD8C4F0DPQ/72?accountid=50440>
- Barrera M. (2007). Descripción del perfil neuropsicológico de una muestra de niños víctimas de abuso sexual en la ciudad de Medellín. [En línea] Medellín: Colombia. Recuperado de http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2010/v_catedra/sesion_6/perfil_neuropsicologico.pdf
- Bobes, J., Bousoño, M., Calcedo A., y González, M. (2000). *Trastorno de Estrés Postraumático*. Barcelona: Editorial Masson.
- Bolívar, L., Convers, A., y Moreno, J. (2014). Factores de riesgo psicosocial asociados al maltrato infantil. *Psychologia: avances de la disciplina*, 8 (1), 67–76.
- Bustos, P., Rincón, P., y Aedo, J. (2009). Validación preliminar de la escala infantil de síntomas del trastorno de estrés postraumático (Child PTSD Symptom Scale, CPSS) en niños/as y adolescentes víctimas de violencia sexual. *Psykhé*, 18(2), 113–126. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282009000200008&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-22282009000200008.
- Calderón, L., y Barrera, M. (2012). Exploración neuropsicológica de la atención y la memoria en niños y adolescentes víctimas de la violencia en Colombia: estudio preliminar. *Revista CES Psicología*, 5(1), 39–48.
- Cassiani-Miranda, C., Gómez-Alhach, J., Cubides-Munévar, A., y Hernández-Carrillo, M. (2014) Prevalencia de bullying y factores relacionados en estudiantes de bachillerato de una institución educativa de Cali, Colombia, 2011. *Revista de Salud Pública*, 16(1), 14–26.
- Cepeda, E., Pacheco, P., García, L. y Piraquive, C. (2008). Acoso escolar a estudiantes de educación básica y media. *Revista de salud pública*, 10(4), 517–528.
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Diamond, A. (2013). Executive Functions. *Annual Review of Psychology*, 64, 135–168. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4084861/>
- El Espectador* (12 de noviembre, 2013). Tres de cada cinco víctimas de “Bullying” en Colombia piensan en suicidio. [En línea]. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/tres-de-cada-cinco-victimas-de-bullyingen-colombia-pien-articulo-457937>
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P., y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Psicología Conductual*, 18(1), 73–89 Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxy.unipiloto.edu.co/docview/952889501/B5ECE3A7BD8C4F0DPQ/59?accountid=50440>
- Flores, J., Ostrosky, F., y Lozano, A. (2014). BANFE 2 - *Batería neuropsicológica de funciones ejecutivas y lóbulos frontales*. (2 Ed.). México: Editorial Manual Moderno.
- Gómez Pérez, E., Ostrosky Solís, F., y Próspero García, O. (2003). Desarrollo de la atención, la memoria y los procesos inhibitorios: relación temporal con la maduración de la estructura y función cerebral. *Revista de Neurología*, 37(6), 561–567.
- Henao, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Universitas Psychologica*, 4(2), 161–177.
- Hoyos, O., Olmos, K., De los Reyes, C. (2013). Flexibilidad cognitiva y control inhibitorio: un acercamiento clínico a la comprensión del maltrato entre iguales por abuso de poder. *Revista Argentina de clínica psicológica*, XXI(3), 219–227.

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2013). *Comportamiento de la violencia intrafamiliar*. Bogotá. [En línea]. Recuperado de <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FO-RENSIS+2013+7-+violencia+intrafamiliar.pdf/dd93eb8c-4f9a-41f0-96d7-4970c3c4ec74>.
- Introzzi, I., Canet-Juric, L., Montes, S., López, S., y Mascarello, G. (2015). Procesos Inhibitorios y flexibilidad cognitiva: evidencia a favor de la Teoría de la Inercia Atencional. *International Journal of Psychological Research*, 8(2), 60–74.
- Jaffee, S. R., y Maikovich-Fong, A. K. (2011). Effects of Chronic Maltreatment and Maltreatment Timing on Children's Behavior and Cognitive Abilities. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 52(2), 184–194.
- Martínez, G. (2008). El maltrato infantil: mecanismos subyacentes. *Avances en psicología latinoamericana*, 26(2), 171–179.
- Matute, E., Sanz, A., Gumá, E., Rosselli, M., y Ardila, A. (2009). Influencia del nivel de educación de los padres, el tipo de escuela y el sexo en el desarrollo de la atención y la memoria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(2), 257–276.
- Mesa-Gresa, P., y Moya-Albiol, L. (2011). Neurobiología del maltrato infantil: el “ciclo de la violencia”. *Revista de Neurología*, 52, 489–503.
- Ministerio de Educación Nacional (11 de septiembre de 2013). Decreto 1965. Recuperado de http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-328630_archivo_pdf_Decreto_1965.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (15 de marzo, 2013). Ley 1620 de Convivencia Escolar. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-327397_archivo_pdf_proyecto_decreto.pdf
- Morelato, G. (2011) Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83–96.
- Morelato, G. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de los factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología*, 29(2), 203–224.
- Morelato, G. (2014) Evaluación de factores de resiliencia en niños argentinos en condiciones de vulnerabilidad familiar. *Universitas Psychologica*, 13(4), 1473–1488.
- Muela, A., Balluerka, N., y Torres, B. (2013). Ajuste social y escolar de jóvenes víctimas de maltrato infantil en situación a acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 29(1), 197–206.
- Nikulina, V., y Widom, C. (2013). Child maltreatment and executive functioning in middle adulthood: a prospective examination. *Neuropsychology*, 27(4), 417–427. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3855039/>
- Paredes, M., Lega, L., Cabezas, H., Ortega, M. E., Medina, Y., y Vega, C. (2011). Diferencias Transculturales en la Manifestación del Bullying en Estudiantes de Escuela Secundaria. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 761–768. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2011000200018&lng=en&tlng=es.
- Pears, K., y Capaldi, D. (2001). Intergenerational transmission of abuse: a two – generational prospective study of an at – risk sample. *Child Abuse & Neglect*, 25, 1439–1461.
- Pereda, N. (2012). Menores víctimas del terrorismo: una aproximación desde la victimología del desarrollo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 22, 13–24.
- Rey, A. (1999). *Test de copia y de reproducción de memoria de figuras complejas*. España: Editorial TEA.
- Rodríguez, M. S. (2004). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*. Bogotá: Digiprint.
- Ruiz, A., y Cansino, S. (2005). Neurofisiología de la interacción entre la atención y la memoria episódica: revisión de estudios en modalidad visual. *Revista de Neurología*, 41(12), 733–743

- Ruiz-Vargas, J. M. (2000). *Psicología cognitiva de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial - Nariño, S.L.
- Sierra, P. (2012). Factores de Vulnerabilidad y Riesgo Asociados al Bullying. *Revista CES Psicología*, 5(1), 118–125. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxy.unipiloto.edu.co/docview/1035286434/B5ECE3A7BD8C4F0DPQ/15?accountid=50440>
- Sociedad Colombiana de Pediatría (2006). Síndrome de Maltrato Infantil. SCP: Sociedad Colombiana de Pediatría. Recuperado el 21 de Marzo de 2015, de SCP: Sociedad Colombiana de Pediatría: https://scp.com.co/precop-old/precop_files/modulo_5_vin_2/32-53%20Síndrome%20Maltrato%20Inf.pdf
- Trujillo, J., Sahagún, M., Cárdenas, R., y Ramírez, A. (2016). Las consecuencias de la violencia filo-parental reflejadas en una historia de vida. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(1), 119–128.
- Unicef y Cepal (2009). *Desafíos: maltrato infantil, una dolorosa realidad puertas adentro*. Santiago de Chile: Unicef y Cepal.
- Urrego, Y., Alfonso, I., Boada, J. y Otálvaro, D. (2012). Relación entre maltrato físico y emocional y funciones cognitivas en niños de 6 a 10 años. *Cultura, Educación, Sociedad - CES*, 3(1), 57-72.
- Wekerle, C., Miller, A., Wolfe, D., y Spindel, C. (2006). *Childhood Maltreatment*. Boston: Hogrefe.
- Widom, C. S. (1989a). The cycle of violence. *Science*, 244(4901), 160–166.
- Widom, C. S. (1989b). Does violence beget violence? A critical examination of the literature. *Psychological Bulletin*, 106(1), 3–28.
- Yoon, S., Steigerwald, S., Holmes, M., y Perzynski, A. (2016). Children's Exposure to Violence: The Underlying Effect of Posttraumatic Stress Symptoms on Behavior Problems. *Journal of Traumatic Stress*, 29(1), 72 – 79. Recuperado de <http://search.proquest.com.ezproxy.unipiloto.edu.co/docview/1768089318/7C9B7A59CED5466FPQ/1?accountid=50440>